

Te Deum 2022 en Catedral de Concepción

Fecha: Domingo 18 de Septiembre de 2022

Referencia: Vicepresidente de la Cech

País: Chile

Ciudad: Concepción

Autor: Monseñor Fernando Chomali Garib

Te Deum 2022

Catedral de Concepción

Fernando Chomali G.

Arzobispo de Concepción, Chile

18 de septiembre 2022

Al igual que años anteriores nos hemos reunido en la Catedral de Concepción para celebrar el 18 de Septiembre con una acción de gracias, un Te Deum. Lo hacemos con gran solemnidad después de dos años en que se realizó ON LINE, porque la Independencia que gozamos la amerita.

Me surge como chileno y Arzobispo una mirada agradecida de todo cuanto Dios nos ha regalado. Sí, gracias por toda la hermosa naturaleza y recursos naturales que Dios nos ha regalado, pero sobre todo gracias por cada uno de los habitantes de esta tierra.

Gracias por esos cientos de miles de padres y madres que se levantan cada mañana a trabajar para darles un mejor porvenir a sus hijos. Son los mismos que el 4 de septiembre fueron a las urnas a manifestar su opción; son los mismos que con tranquilidad y gran espíritu cívico aceptaron el veredicto popular; son los mismos que al día siguiente volvieron a sus tareas habituales. Ustedes son el alma de Chile que con tesón y perseverancia tejen la historia de nuestro país.

Gracias a los profesionales y trabajadores de la salud que con sacrificio y desvelo cuidan al enfermo, a pesar de tantas dificultades. Gratitud especial a aquellos que le dedican lo mejor de sí a atender en los servicios públicos. Demostraron en la pandemia una profunda vocación de servicio y de abnegación. Cuánto sacrificio hubo de parte de ellos, cuánta entrega, incluso arriesgando su propia vida.

Gracias a los servidores públicos, que no exentos de dificultades e incomprensiones, le dan continuidad al Estado en aras de servir a la ciudadanía y promover el bien común. Una mención especial al trabajo extraordinario que hicieron los funcionarios del SERVEL que le dieron credibilidad a un plebiscito en un contexto de país, lamentablemente, polarizado.

Gracias al empresario, desde el más pequeño hasta el más grande, que genera empleo, produce bienes y servicios para la población y contribuye así al desarrollo del país. Una mención especial a aquellos que se adecuaron a las circunstancias dolorosas que significó la pandemia e hicieron esfuerzos para mantener a sus trabajadores y los procesos productivos.

Gracias a las Fuerzas Armadas, que protegen nuestras fronteras y a las Fuerzas de Orden y Seguridad que están vigilantes para que los habitantes a lo largo y ancho del país puedan vivir tranquilos y dormir serenos. Gracias a quienes custodiaron el proceso plebiscitario el 4 de septiembre y promovieron el orden público durante la pandemia.

Gracias a los profesores de todos los estamentos de la educación, que van forjando en las aulas el futuro de Chile. Hombres y mujeres de bien que de manera abnegada sortearon con valentía la pandemia e hicieron lo humanamente posible por seguir educando en medio de tanta adversidad.

Gracias a los sacerdotes, diáconos y religiosas que promueven el Evangelio y trabajan incansablemente, con amor y dedicación, en favor del pobre y del necesitado. Como no agradecer los 60 comedores funcionando durante la pandemia para que nadie se quedara sin un plato de comida caliente. Plato que se daba con amor sin preguntar nacionalidad, credo religioso, situación familiar o actividad.

Gracias a todos quienes trabajan en los tribunales poniendo al servicio de los ciudadanos el derecho a obtener justicia en sus causas.

Gracias a los gendarmes que con tanto empeño buscan reinsertar a quienes han delinquido a su vida familiar, laboral y social.

Gracias a los bomberos, defensa civil, voluntariado, gracias, gracias, muchas veces muchas gracias.

Gracias a los jóvenes, que padeciendo muchas penurias económicas y algunos mucha soledad, se esfuerzan por sacar adelante su carrera en vistas de un futuro mejor. Tenemos en los colegios y universidades de la región testimonios notables de jóvenes que con sacrificio sacan adelante sus carreras.

Gracias a los ancianos de nuestro país, protagonistas de la historia y que no siempre son adecuadamente reconocidos. Un agradecimiento especial a los hogares de adultos mayores que sortearon de buena manera la pandemia, ofreciendo no sólo buena atención sino que también afecto y cariño. Me avergüenza que muchos de esos hogares sean tan precarios y quienes han dado su vida al país terminen solos, enfermos, pobres y viejos y como si fuera poco, su alimento diario dependa de un bingo, una rifa, un concierto o de los vueltos después de suculentas compras en el supermercado.

Gracias al personal de la Institución de Iglesia, la Ciudad del Niño Ricardo Espinosa, y otras similares, que con esmero y con muy pocos recursos atendieron en sus programas residenciales y ambulatorios. Es una institución venerable que realiza un trabajo encomiable y que muchos hacen como si no existiera. Su contribución es enorme a pesar de la pobreza y la fragilidad de las políticas públicas hacia ellos. Seguiremos por la senda del cuidado porque es nuestra vocación y les pido encarecidamente que la conozcan, que se hagan parte de ella porque acoge y cuida a los niños más vulnerables de la Región.

Gracias a los pueblos originarios, que con sus tradiciones y cultura enriquecen al país y nos recuerdan el amor a la tierra, a la familia y el respeto a los ancianos, que la cultura occidental fundamentada en la competencia y el lucro los tiene cada vez más abandonados. Sin duda que Chile tiene una deuda pendiente que será saldada, sin duda alguna, porque cada vez la sociedad comprende con más fuerza que han sido postergados por mucho tiempo y es una herida que hay que sanar.

Gracias al inmenso esfuerzo que está realizando el Estado para dejar atrás los efectos de la pandemia que tanto daño nos hizo. Los invito a un minuto de silencio por aquellos compatriotas que murieron por COVID 19, y por dotarnos de una mejor infraestructura vial que permite mejorar la vida de los habitantes de la región y, además, generar fuentes de trabajo.

Gracias a los profesionales de la prensa que de manera abnegada nos mantienen informados de lo que acontece día a día en la región, en Chile y en el mundo.

Tanta belleza, tantas personas e instituciones que nos conmueven día a día, y que las podemos descubrir con los ojos de la fe que nos regala Jesús y dar gracias por ellas. Esta mirada agradecida de la vida nos permite, incluso en medio de la oscuridad, descubrir que siempre está la luz de Cristo que nos permite iluminar el camino con amor y sabiduría.

Bienaventurados todos ellos, nos diría el Señor, porque con su trabajo diario están tejiendo un Chile mejor, una región mejor, más bella y próspera, más justa y pacífica. Bienaventurados todos ellos porque serán llamados hijos de Dios.

Hoy también, movido por la solemnidad de la ocasión, y recogiendo su larga tradición, la Iglesia Católica, en este día de acción de gracias, se compromete nuevamente y públicamente a cumplir su tarea de anunciar el Evangelio que nos trae Jesús, el Señor, de promover incansablemente la paz y de ayudar al débil y al necesitado. La Iglesia Católica al contemplar a su maestro siempre aspira a que su horizonte desde donde comprende el mundo sea el pobre, el humillado, el que no tiene voz.

Esta Iglesia, concreta y real, con dicha mirada, y siempre animada por la esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva, pretende compartir su experiencia con todo aquel que la quiera escuchar. Creyente y no creyente o creyente de otras religiones.

Lo hace apartándose del pesimismo estéril, que sólo critica y no propone, y apartándose también del optimismo ingenuo que cree que todo está muy bien.

Es por ello que quisiera detenerme en algunos aspectos que debiésemos mirar como sociedad y región con mucha atención.

Mi gran preocupación son los jóvenes. El país ha crecido mucho económicamente, pero muchos jóvenes están solos, se sienten solos, sus manifestaciones de rabia que vemos día a día en muchos de ellos no es más que el efecto del abandono en que se encuentran. Hay un grupo importante de ellos que no ven horizonte de futuro en sus días y no se sienten parte de la sociedad.

Muchos dejan la universidad por falta de recursos económicos y de apoyo. Es alta la deserción de los universitarios, especialmente en las universidades que suelen recibir a los más pobres. Muchos pasan hambre. Podemos quedar indiferentes frente a ello

Cómo quisiera una ayuda más efectiva para que cada estudiante universitario tenga la tranquilidad suficiente para estudiar. El estudio de estos jóvenes es el futuro de la región y de Chile. Chile y la región serán lo que son los jóvenes hoy. Estamos perdiendo a futuros premios Nobel de ciencia, de arte, de economía, de la paz, presidentes de la República, grandes líderes políticos y sociales. Les pido, con humildad y firmeza, no los abandonemos. Mañana es tarde.

Trabajemos para hacer de esta hermosa región una gran sede universitaria, de innovación, de investigación de alto nivel, de creación artística, de generación de nuevos conocimientos, es tarea de todos, y pasa por una preocupación más activa de toda la comunidad penquista. Las condiciones están dadas porque los talentos están.

Me preocupa también el empobrecimiento del valor del trabajo. El trabajo es sagrado porque lo hace una persona, allí radica su riqueza y su dignidad, y no una mercancía que se transa en el mercado, ni un mero hacer en el engranaje de la producción. Duele el alma ver cómo se cierran industrias y los sueños de tantos. Duele el alma ver cómo son tratados los pequeños empresarios que quedan lanzados a su propia suerte y en la más absoluta indefensión frente a los grandes. Esa es una herida que aún supura en muchos.

Volver a recuperar la dignidad del trabajo y del trabajador es una urgencia primaria del siglo XXI si queremos paz social, porque la paz es fruto de la justicia. Invito, con insistencia, a los empresarios de la región a ser cada vez más audaces en esta materia y hagan de la región un gran polo de desarrollo pesquero, agropecuario, tecnológico y de servicios, convirtiendo sus empresas en una comunidad de personas, respetuosas de quienes allí trabajan y del ambiente. Llegó la hora de los empresarios a que miran el

futuro de la región y de sus habitantes antes que cualquier otra consideración.

No puedo dejar de mencionar con tristeza y angustia los altos niveles de violencia en los que estamos envueltos. Terminaremos con la violencia y construiremos una auténtica democracia si todos y cada uno de nosotros nos empeñamos en promover una sociedad donde el diálogo prime por sobre la violencia, los aspectos éticos primen por sobre los técnicos, los valores espirituales primen por sobre los materiales y la dignidad de la persona prime por sobre la ideología de cada cual. Chile sabe de crisis a lo largo de su historia, y ha sabido salir de ellas.

Chile tiene vocación de entendimiento, Chile es un país con fuerte raigambre cristiana que se manifiesta en los santuarios y en la Iglesia con fuerza y compromiso. Dios, la fe, la fraternidad que conlleva son grandes cimientos espirituales para construir una democracia más sólida, más participativa, más equitativa, a la altura de la dignidad humana. Chile es un país que dice sí a una nueva constitución con fuerza, pero con la misma fuerza dice no a la violencia política en cualquiera de sus formas, dice no a la mirada individualista por sobre la mirada que busca el bien común. Chile dice sí a la honestidad, al amor al trabajo bien hecho y un no rotundo a la corrupción, al cohecho, al amiguismo. Chile dice un sí claro al cumplimiento estricto de la ley y a las buenas prácticas en todos los campos de acción.

Por último, me dirijo a quienes tienen altas responsabilidades en los estamentos ejecutivos, legislativos, judiciales, y en las fuerzas armadas y de orden del país. Quisiera con humildad decirles que las acciones generan cultura y esa cultura se instala en el corazón y la mente de los ciudadanos, especialmente de los jóvenes.

En estos tiempos turbulentos tendrán la oportunidad de generar la cultura del diálogo con altura de mira, la cultura del respeto irrestricto por el que piensa distinto, la cultura de reconocer cualidades humanas en el adversario político. La cultura de la propuesta de ideas, la cultura de la mirada país por sobre la mirada del partido. La cultura que postula que la sociedad no se divide entre los buenos y los malos y que todos tenemos algo que aprender de los demás.

Que la pasión que legítimamente genera la redacción de una nueva constitución no empañe la serenidad que este proceso requiere, no empañe el lenguaje, no empañe la democracia y la sana convivencia. Conviertan este proceso en una gran fiesta de la democracia, del valor del ser humano, de la capacidad de reconocer lo bueno que hay en el otro y la hidalguía para buscar lo que es bueno, verdadero, justo y sobre todo privilegie al más necesitado. Como arzobispo siempre estaré para acompañarlos en esta noble tarea de buscar lo mejor para nuestro Chile querido que tanto amamos.

Dios nos bendiga y nos cuide.

Fernando Chomali Garib
Arzobispo de Concepción